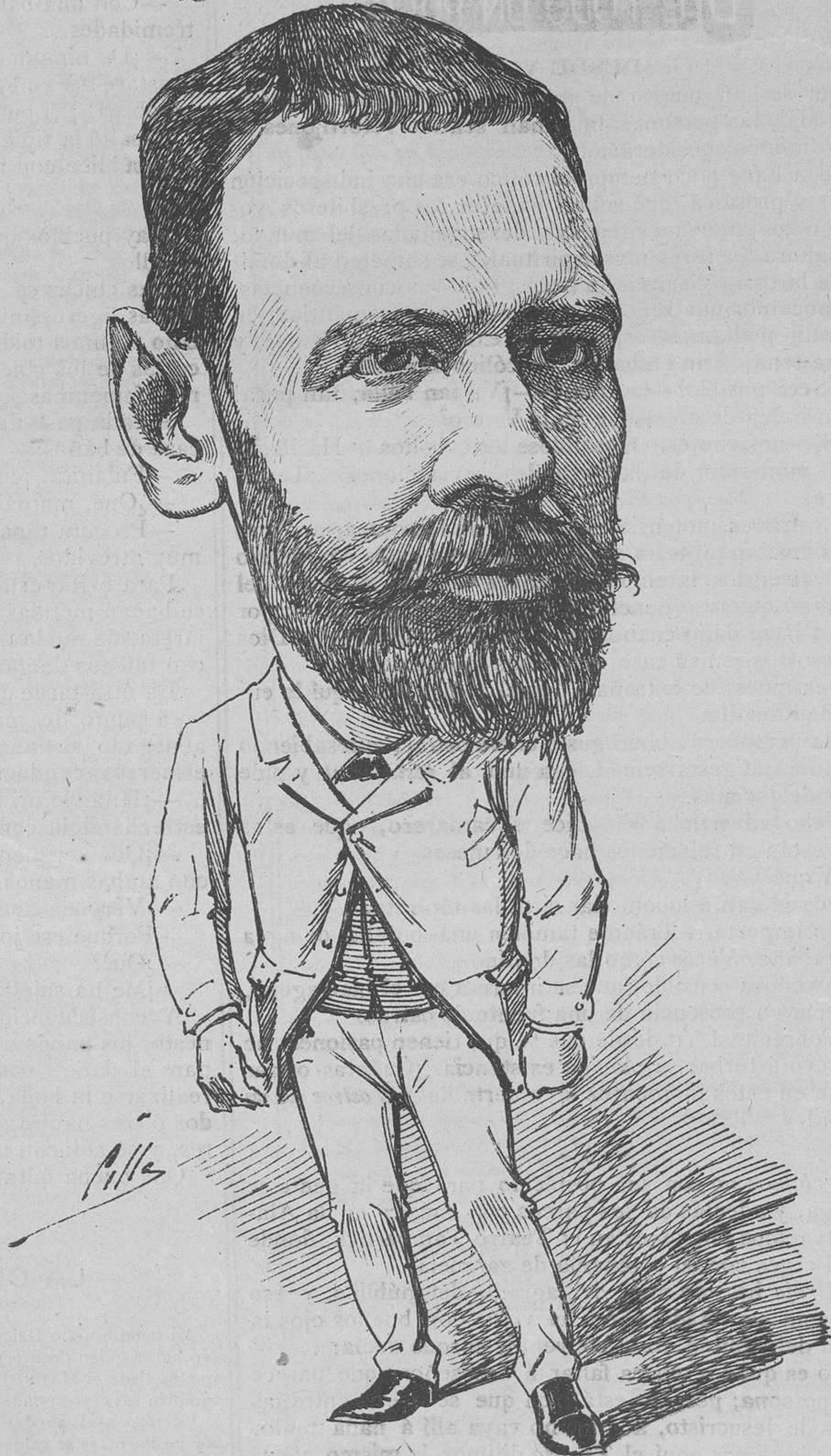


Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

MAESTROS COMPOSITORES
JOAQUÍN VALVERDE



Luchando continuamente
ha conquistado su puesto.
Es músico inteligente,
docto, sensato, prudente
y... ¡demasiado modesto!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La corte en el Estío, por Eduardo Bustillo.—A Doña Pura, por José Jackson Veyán.—Estío, por Eduardo de Palacio.—Baturrillo, por *Fray Candil*.—El vulgo, por Luis de Ansorena.—El camino del cielo, por Sinesio Delgado.—Notas, por José Brissa.—El borracho, por R. Sánchez Díaz.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Joaquín Valverde, por Cilla.—Portada del álbum *España cómica*, por Cilla y *Mecachis*.—Viaje de novios, por Cilla.



DESDE VIGÓ

Aquí se han puesto de moda los cólicos de ostras, y casi todas las personas finas han sentido retortijones de más ó menos consideración.

Hasta hace poco tiempo el cólico era una indisposición vulgar y prosáica, que solían padecer los presbíteros voraces ó las jamonas egoistas y desengañadas del mundo; pero ahora los seres más espirituales se someten al dominio de la ostra y sufren de buen grado sus consecuencias.

Conocemos una señorita profundamente romántica, en quien no podíamos sospechar la existencia de vientre, y que ha tenido, sin embargo, un cólico horrible.

—¿Será posible?—la dijimos—¡V. tan bella, tan pura! ¿Quién había de creer que tenía V. eso?

—Sí—nos contestó mesándose los cabellos.—Ha llegado el momento de las grandes revelaciones. ¡Tengo vientre!

La ostra es inofensiva mientras no la contrarían, y se deja comer sin protesta desde Septiembre hasta Abril; pero según dicen los inteligentes, ahora está en la época del celo y no quiere renunciar á los encantos del amor; por eso nos hace daño cuando la comemos, y bien sabe Dios que nosotros, en su caso, haríamos lo mismo.

No es, pues, de extrañar, que el cólico sea aquí la enfermedad del día.

Toda persona de buen gusto come ostras, aun sabiendo que van á indigestársele. Llega uno al *restaurant* y pide un par de docenas.

—Debo advertir á V.—dice el camarero,—que estas ostras están en relaciones hace dos meses.

—¿Y qué?

—Que se van á incomodar si se las molesta.

—No importa... Tráeme también una botella de agua de Carabaña. Verás cómo las domino.

Una señora sensible, que se interesa por el bien ageno, nos decía en presencia de una fuente de ostras:

—¡Pobrecitas! Yo desde que sé que tienen pasiones, no me atrevo á turbar su plácida existencia. ¡Cuántas ostras llorarán en estos momentos la muerte de los *ostros* de su corazón!

Los cólicos no son un obstáculo para que la gente se distraiga, y además de los paseos con música en la Alameda tenemos funciones en el Teatro Tamberlick, donde actúa Berges con su compañía de zarzuela.

La Bruja ha sido muy del agrado del público, y eso que alguna espectadora no ha visto con buenos ojos la entrada del capitán en el convento, porque decía:

—No es que yo quiera faltar á ese señor, que parece buena persona; pero no está bien que se meta entre las esposas de Jesucristo, aunque no vaya allí á nada malo. Ya cuando vimos aquí el *Tenorio* dijimos lo mismo, y entonces el galán, que era bastante religioso, cambió la situación de la escena y arregló las cosas de modo que Doña Inés no resultase hija de un comendador, sino de un sastre, y en vez de robarla Don Juan del convento, la robaba de un almacén de ropas hechas, á fin de que el rapto no fuese tan escandaloso.

En ninguna parte como aquí es necesario el convencionalismo escénico.

—¡Contra un padre no hay razón!—gritó la gente cuando vió que Don Juan Tenorio ponía la mano en la faz del autor de sus días.

Y desde entonces, siempre que se representa esta obra sale á las tablas un comparsa vestido de moro, para que Don Juan pueda ponerle la mano en la faz, sin menoscabo de la autoridad paterna.

Aun faltando á la exactitud histórica, hay que hacer las cosas de modo que nadie se sonroje en el teatro.

—¿Cómo va V. á cantar el último acto de *La Traviatta*?—le preguntaron á una tiple que estuvo aquí el año pasado en clase de gata lírica.

—Con una bata blanca ligeramente abierta por las extremidades...

—¡De ninguna manera!—dijo el interpelante.—Yo la prestaré á V. un gabán mío para que se lo eche V. por los hombros. ¡El pudor ante todo!

Y salió la tiple á escena, que parecía un agente de Orden público con ropa de invierno.

**

Hay pueblos que son pudorosos de suyo, y este es uno de ellos.

Las chicas se bañan muy tapaditas, sin que descubran el más ligero síntoma de cutis, y aun así se ocultan debajo de unos toldos de lona para que las miradas indiscretas de los chicos no sorprendan la redondez de las formas femeninas.

A cada paso dicen las mamás desde la escalera de la casa de baños:

—Fulanita, ¡cuidado!

—¿Qué, mamá?

—Procura taparte el pescuezo, que hay aquí jóvenes muy atrevidos.

Para evitar estas y otras indiscreciones, algunas chicas se bañan metidas en un saco que sujetan al cuello con una jareta, de modo que más que señoritas esculturales parecen talegos de garbanzos.

La otra tarde una de estas ondinas perdió pie, y estuvo á punto de morir arrastrada por las olas. Un joven abnegado se lanzó á socorrerla, y pudo, no sin grandes esfuerzos, conducirla á la playa.

—¡Hija de mi corazón!—gritaba la madre de la joven estrechándola contra su seno.

—¡Qué vergüenza!—decía la chica tapándose el rostro con ambas manos.

—¿Vergüenza...? ¿Por qué?

—Porque ese joven...

—¿Qué?

—¡Me ha sujetado por un tobillo!

A consecuencia de este hecho inevitable, pero deshonesto, los papás de la muchacha quieren que el chico repare el daño, casándose con la *náufraga*; y en caso de realizarse la boda, es muy posible que haya todos los días dos ó tres naufragios de estos, á ver si aparecen salvadores, y se colocan unas cuantas hijas de familia.

Que buena falta les hace.

LUIS TABOADA.

LA CORTE EN EL ESTÍO

Mi buen Sinesio Delgado:
No habrá quien decirte pueda
que no tiene el MADRID CÓMICO
también sus correspondencias.

Corresponsal, aunque indigno,
soy yo mientras se caldea
Madrid, que es corte de invierno,
de otoño y de primavera.

En los meses estivales
San Sebastián es quien reina,
y es aquí donde hoy la corte
hace sus cortes de cuentas.

Aquí el Ministro de Gracia
Justicia nos hace á secas,

y al remo pone á los jueces
quedándose siempre en tierra.

Mejor que en el Manzanares
aquí el Estado navega,
y el mar cántabro le sala
y le endulza el Urumea.

Aquí se va la política
en cortesía y fineza,
y hay en los partidos lucha
si á la pelota se juegan.

Romero Robledo mismo
cede al *Manco* la elocuencia,
sus tranquillos á Belouqui
y su arrojo á los de Azpéitia.

El arte está aquí en *el ruedo*,
triunfa la gente torera,
Lagartijo, trasteando
animales de *la tierra*;
y, con Salvador doliente,
él solo va á estar *de brega*
frente á los doce pitones
de seis cornudos de Aleas.
También hay trasteo fino
en la Concha y la Alameda,
cogidas de *donostiarras*
derrotes de madrileñas;
y aquí conozco chiquilla
tan pegada á *su querencia*,
que, aunque esté su padre *al quite*,
al bulto se va derecha.
En el gran Casino el oro
menos que otros años rueda,

San Sebastián 14 de Agosto 1888.

y esta vez allí la música
domestica muchas fieras.
Verger canta y nos encanta,
y canta el tenor Varela,
mucho más claro que *el otro*,
el de Alix, Muzas y Peña.
Se echan cohetes á millares
y globitos á docenas,
pelos á la mar salada
y á la calle las pesetas.
En movimiento continuo
tranvías y carretelas;
en paseo lindas caras,
en la playa ricas piernas.
Y esta es, Sinesio, la corte
en que los ojos se alegra
el *Ciego de Buenavista*,
aunque no de *vista buena*.

EDUARDO BUSTILLO.

Á DOÑA PURA

Recibí con extrañeza
su epístola singular,
y la voy á contestar
con mi proverbial franqueza.
Con su consulta me aplasta:
su hija Casta es ya mujer
y no sabe usted qué hacer
en el mundo con su Casta.
No es una cosa corriente
el saber qué hacerla hoy día.
Yo sé muy bien qué la haría,
pero usted es diferente.
Están los talleres llenos,
y sobra tanta mujer,
que da muy poco el coser
y el bordar produce menos.
Dice usted que es un encanto
su voz. Con gusto la oí,
y me consta que *da el sí*
sin esfuerzo ni quebranto.
Mas juzgo que es ilusorio
el que se dedique al arte.
¡Llévela usted á cualquier parte,
menos al Conservatorio!
Dice usted que habla por cuatro;
que dice con intención
y tiene disposición
para cosas de teatro.
En embargo, la confieso
que el verso es cosa insegura.
¡Yo la ruego, doña Pura,
que no la dedique á eso!

Si pretendiera enseñar,
dígame usted que se engaña.
El ser maestra en España
es lo mismo que ayunar.
De esos sagrados deberes
se olvida el Gobierno loco,
y aquí se aprecia muy poco
lo que enseñan las mujeres.
Si encuentra un buen acomodo
está la historia acabada.
Que no se dedique á nada
y acaso lo logre todo.
Teniendo un rostro hechicero
y un trato afable y cortés,
tal vez encuentre *un marqués*,
ó *un senador*, ó *un torero*.
Que luzca el rostro gentil;
que estudie con el demonio
y así hará un buen matrimonio
eclesiástico ó civil.
Mi consejo es franco y fiel:
¡no desoiga mi consejo!
Que busque un marido viejo
y yo me haré amigo de él.
Con lo que le he dicho basta:
su suerte será segura,
y así no tendrá usted, *Pura*,
que renegar de su *Casta*.
El pobre que hombre nació
trabaja para comer.
¡Á haber nacido mujer
no trabajaría yo!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

ESTÍO

(ES Á LO QUE LOS TOREROS DENOMINAN «ASTÍO».)

No hay una nube, y el sol ardiente
se echa á la calle fumando en pipa;
seco el arroyo, seca la fuente,
no se halla un charco ni por *chiripa*.
El pajarillo menos parlero
busca en el árbol un escondite.
—¡Qué sol!—gorgea—tan... altanero!
¡Y ese gobierno que le permitel
Se oye el chirrido de la chicharra,
sudan los perros entre el ganado,
suena á lo lejos una guitarra:
es que regresa un licenciado.
Ya ve los prados, ya el riachuelo,
ya la cabeza de aquel partido,
ya ve la ermita, ya ve el majuelo
de sus mayores... ¡Cómo ha crecido!
Dirán ustedes que esto igualmente
pasa en invierno que en el estío;
pero el poeta es, mayormente,
dueño del tiempo y del vacío.
De las espigas inmensas olas
de amarillento, limpio oceano
se balancean, se mecen solas.
¡Cuántas riquezas y cuánto grano!
La madre tierra despide fuego,
se ve en los llanos humo candente;
que para el hombre prosaico y ciego
toma la tierra café caliente.
Trisca en las sombras el cabritillo
nieto de cabra, pero embolado;

y en sus aduares entona el grillo
el repertorio más celebrado.
Crujen las cañas, irradia el suelo
luces brillantes, donde se mira;
y azul celeste se encuentra el cielo;
yo entonces taño mi dulce lira:

«Veranito, veranito,
hay personas que te alaban;
yo las pondría en verano
en los llanos de la Mancha.
Veranito, veranito,
bendiga Dios al verano,
porque en el verano viven,
moscas, chinches, grillos, sapos.»

EDUARDO DE PALACIO.

BATURRILLO

(AL TRAVÉS DEL ATLÁNTICO)

Así como el Dr. Panglós seguía siendo optimista, á pesar de sus muchos infortunios, el de ser medio ahorcado inclusive, yo persisto en desacreditar á los escritores antillanos chapuceros, á pesar de los improprios y amenazas que me dirigen. A muchos de esos despechados que hoy me roen los zancajos podría yo citarles sueltos y aun artículos laudatorios publicados, *in diebus illis*, en los mismos periódicos donde vierten hoy la bilis de sus odios.

* * *

La culpa no la tienen ellos. La culpa es de Teófilo Gautier. Todo lo que dice el famoso escritor francés en el prólogo—si mal no recuerdo—de las poesías de Baudelaire, respecto del estilo, es para ellos artículo de fe. Nada de sencillez ni de naturalidad. Color, mucho color; hipérbole, mucha hipérbole, á fin de que veamos vivitos y coleando, como quien dice, todos sus ensueños... de neuróticos ó neurópatos (á escoger), todas sus extravagancias... de mentecatos. Hay que jaspear la lengua, volcar á carretadas el albayalde y el almagre sobre las cuartillas; pintar el cielo con sus colores rojizos—si se trata de una puesta del sol;—el mar con su oleaje verdoso y espumante y su olor á salitre; las confidencias de la pasión sexual; el horror convulsivo del crimen... ¡y la sintáxis no parece!

El jefe de estos *almagristas* de pluma parece ser Valdivia, á quien en vano he tratado de operar, repetidas veces, el cáncer de la metáfora que le corroe las entrañas. No sé de escritor alguno en cuyos escritos se advierta ausencia más absoluta de sentido común y de gusto. Es una tromba de desatinos. En su cerebro caótico jamás relampaguea una idea luminosa, al menos, que sea suya, porque, según malas lenguas, es aficionado al hurto literario. Claro, como que se figura que es él el único que conoce á Gautier. Van VV. á convencerse de lo que digo. Leo y recorto:

«Cuando una de mis metáforas (*ya apareció aquello*), abre sus alas de cisne (*¿de cisne? ¿de ganso!*), y vuela sobre el montón de gansos (*como quien dice, de Valdivias*), el montón de gansos, que ha ensayado inútilmente, ¡ay! (*eso digo yo ¡ay!*) ser cisne (*¡pero qué modestia!*), abre sus pesadas alas, agita el vuelo y grazna (*y yo, que le estoy acechando, escopeta en mano, le disparo y... ¡zást! cae*). Y la gente mira arriba, al cisne. Los gansos se quedan chapoteando en el pantano, entre hidras minúsculas (*mayúsculo desatino*), marqueses de Sade en miniatura y Talleyrands microscópicos (*¡pero no hay quien ponga una camisa de fuerza á este loco!*), entretenidos en beberse el lodo (*¡marranos!*) á sorbitos. Alzan sus picos espátulas (*¡catedrático puro!*), los abren y despiden el chorro negro (*¡escatófilo!*), sobre las immaculadas alas...»

«Yo tengo treinta años (*¡y qué mal empleados!*), amueblados de hastío... (*¿dónde diablos habrá visto Valdivia semejantes muebles?*), y una querida inflexible: la miseria (*¡pobrecito!*). Soy el heraldo vestido de oro y seda (*¡y eso que está en la miseria!*), de la dignidad cubana (*¡puedel!*) ¡...!»

«Mi misión está trazada. (*Como que, á seguir ese camino, irá V. á un manicomio*). ¡Lo imprevisto me amenaza? ¡Venga! (*Eso, venga de ahí, saleroso!*) Yo me burlo de la vida como del año cuarenta. (*Hombre, burlar, me burlo del año cuarenta, y de... V.; pero de la vida... ¡Y eso que viste de oro y seda!*) ¡Después de mí, el diluvio!» (*Tu dixisti. Y el fin del mundo.*)

* * *

Otro caso, como si dijéramos, de locura colorada, Juan Sincero, ó por su nombre de pila, Manuel de la Cruz. No se halla en el período álgido, pero todo se andará. Fíjense ustedes. Se trata de la semblanza de otro colorista, de Ramón Mesa:

«El cabello corto, tieso como púas de erizo (*¡símbolos zoológicos!*), circunda una frente anchurosa y túrgida (*¡cómo me recuerda esto un discurso de negro catedrático!*) como ladera de colina (*¡vaya una frentel Casi casi es un frontispicio!*). Las bien arqueadas cejas resguardan dos magníficos ojos



R. M. **Apuntes**
de **VIAGE**

COMICA



8.9.10

M. M.

negros (*yo conozco á Mesa, y no hay tales ojazos*)... El óvalo correcto, el cuello robusto y mórbido (*¡qué erotismo, Señor!*), anchas espaldas, manos tamañas (*nada, un gigantazo el tal Sr. Mesa*), el aire desgarrado (*la echó usted á perder*), y en el conjunto la parsimoniosa gravedad del varón provec-to, (*lo dicho: me parece estar oyendo á uno de aquellos negros oradores de La divina Caridad*). El rostro de semiranista, adornado por un bozo (*¿un bozo adornando un rostro? Querrá V. decir patillas, digo yo*), tiene sombras de perdurables tristezas (*¿el bozo? No, el rostro. No tengamos mala fé*), y albores de prematuras austeridades (*vuelta al recuerdo de los negros catedráticos*)....

Esta es la pintura del físico de Mesa. Veamos el esbozo del escritor. «Sigue en la composición el joven novelador el procedimiento de Zola, (*¡el procedimiento de Zola! Pero ¿qué dice este hombre? ¿Ha leído él á Zola?*), y, fiel al maestro, si describe el mar, para resucitar la impresión de la realidad, se obstinará en saturar de yodo al lector (*le saturará á V. Lo que es á mí, ya me cuidaré de leerle*); si un bazar de chinos, el artículo exhalará por todos lados olor á té, á opio.» (*No en balde es tan soporífero el Sr. Mesa, aun sin hablar de chinos...*)

Tanto derroche de color para pintar... un mueble! porque Mesa es un mueble. Al Diccionario, si no.

*
*
*

Otro síntoma de la cursilería de estos convictos y confesos de *coloricidio* es la manía en que han dado de firmarse condes y marqueses. Valdivia se firma *Conde-Kostia*; Casal, *Conde de Camors*, y no sé si algún otro, *Marqués de Caravaca*. Pobre literatura aquella, en manos de esos embardunadores de fachada, sin ingenio, sin estilo; pero en cambio, con una vanidad oceánica y un orgullo napoleónico.

FRAY CANDIL.

EL VULGO

I

Un extranjero pasó
junto á la huerta de Juan,
y observando con afán
el verde suelo, exclamó:

—¡Al fin encuentro la tierra
que ha sido siempre mi sueño:
de fiyo no sabe el dueño
todo el tesoro que encierra!

Y volviendo el rostro, al ver
que le observa aquel buen chico,
concluye:—Yo te haré rico
si me la quieres vender.—

Pero el labriego, que oyó
con ansiedad manifiesta
de un tesoro hablar, contesta
con acento firme:—¡No!

—Pues no olvides mis palabras,
que si al trabajo te avienes
toda tu fortuna tienes
en esa tierra que labras.—

Dirigióse hacia la puerta
saludando al campesino,
y prosiguió su camino
mirando otra vez la huerta.

II

¡Caso bien extraordinario!
¡Nada menos que un tesoro!...
Tal vez plata; tal vez oro...
¡Pues buscarle es necesario!...

Buscarle... Sí... Pero ¿dónde?...
Es preciso proceder
con gran tino, hasta saber
el sitio en el que se esconde...

Cavaré de arriba abajo
la tierra, y esto es lo fiyo...
¡Por algo aquel hombre dijo
que me costará trabajo!—

Y entra el labriego en la casa
para contarle después,
como buen marido que es,
á su mujer lo que pasa.

Acordes en una idea
que les da tanta alegría,

comienzan desde aquel día
la rudísima tarea;

y los sembrados destrozan,
y los árboles descuajan,
y aun cuando en balde trabajan
nadie sabe lo que gozan

al pensar que á lo mejor
pueden hallar el tesoro
que enterraría algún moro,
según piensa el labrador.

De este modo pasa un año,
y hartos ya de rebuscar,
empiezan á sospechar
que es el tesoro un engaño;

y ante un fin que les aterra
se miran los infelices
entre un montón de raíces
arrancadas de la tierra.

Luego con agitación
dice Juan á su mujer:
—¡Sin duda que debe ser
ese extranjero un bribón!—

Y apoyándose en la azada,
piensa el pobre conmovido
que el tesoro está perdido...
y la huerta destrozada.

III

Vuelve allí, al año siguiente,
el extranjero otra vez,
y empalidece su tez
viendo lo que tiene enfrente.

—¿Qué has hecho, desventurado?—
le pregunta al labrador.
Y Juan, con sordo furor
responde:—¡Me has engañado!

Ya mi candidez deploro:
cuando este suelo miraste,
de un gran tesoro me hablaste
y no existe tal tesoro!—

—Pues viendo esta tierra ¿quién
al punto no lo deduce?
—¿Dónde está?

—¡En lo que produce
cuando se la cuida bien!

LUIS DE ANSORENA.

EL CAMINO DEL CIELO

—No se moleste usted, padre Gabino,
en dedicarme arengas y sermones...
usted va con buen fin, pero yo opino
que eso es gastar el tiempo y los pulmones.

«El sendero del bien es muy estrecho,
lleno de matorrales,
de obstáculos enormes, colosales,
donde espíritus firmes se han deslizado.
La senda del pecado no es lo mismo.
Ancha, florida, alegre á todas horas,
oculta los horrores del abismo
con velos de ilusiones tentadoras.
¡Por eso rara vez por la torcida
vía de la virtud vemos que avanza
un alma acongojada y dolorida
á quien sostiene sólo la esperanza;
y en cambio en el camino del infierno
se apiña multitud pecaminosa
que va arrastrada hacia el suplicio eterno
por la apariencia alevé y engañosal.»

Eso me dice usted, padre Gabino,
sin creer que me dice un desatino.
Ustedes, sacerdotes virtuosos,
los que respetan su misión sagrada,
que aunque saben que hay diablos asquerosos
de todo lo demás no saben nada,
suponen que esa vida licenciosa
es una infame pero alegre vida,
puesto que siendo fruta prohibida
debe de ser sabrosa.

Y dicen á los fieles:—«En el vicio
hallaréis los placeres, pero abajo
esperan las calderas del suplicio.
El practicar el bien cuesta trabajo
pero luego se encuentra el beneficio.»—

¡Error tremendo, padre! Usted ignora,
porque no lo ha probado todavía,
que en pecadillo leve de una hora
produce un amargor que dura un día.
Y un bien que se ha prestado ó recibido,
una acción meritoria

deja en un corazón encallecido
esa dulce emoción que sabe á gloria.
Causa el mal desventuras ignoradas
que atroz remordimiento hace secretas,
y siempre las pasiones desbordadas
dan mayores disgustos que sujetas.

¿Y la tranquilidad del hombre honrado
que es el supremo goce?

¿Y el desprecio hacia el tonto encanallado
que quiere ser feliz y es desgraciado
negando una virtud que no conoce?

¿Y el derecho á reirse del destino
y á encontrar en las penas un consuelo
que arranca las espinas del camino?

¡Cállese usted, por Dios, padre Gabino!

¡Si eso es mejor que el cielo, con ser cielo!

SINESIO DELGADO.

NOTAS

que, mejor ó peor
rimadas, aquí traslado:
son de un insigne doctor
hace poco doctorado.

Día 14 de Enero:
se ha muerto, no sé de qué,
la pequeña del tercero;
el papá es un majadero
y me ha dado un puntapié.

Seis meses con el presente
visitando diariamente
á la condesa de Muros;
su salud siempre excelente;
total ciento ochenta duros.

Me han llamado los de Aznar,
de la calle del Carnero;
estos no suelen pagar
y he mandado á un compañero.

Urgente á doña Asunción
de la calle de Carretas.

¡Un niño como un tostón
que me valdrá cien pesetas!

Hoy he dado de alta al nueve
de la calle de Rosales;

me ha entregado dos reales
á cuenta de lo que debe.

Mañana tengo consulta
con un doctor otomano;
yo le hablaré en castellano,
veremos lo que resulta.

.....
¡Qué viejo el viejo de enfrente...!
¿que le salve yo el pellejo?
Cuando me pague le dejo.
¡No sabe el muy inocente
que nadie pasa de viejo!

Hoy he hecho una operación
que me valdrá buenos cuartos,
me ha pagado don Ramón
y he asistido á cuatro partos.

Se empeñó en los globulitos
el Vizconde de Sanlúcar;
¡me chocan los señoritos
que se curan con azúcar!

.....
¡No administro más morfina!
Se me han muerto esta semana
catorce. ¡Desde mañana
volveré á usar la estrignina!

Por la copia,
JOSÉ BRISSA.

EL BORRACHO

Sentado en la taberna, sitio ameno,
contemplo enorme jarro que contiene
un sabroso licor que me conviene...
¡Jaguardiente Castilla, puro y bueno!

Miro, más bien borracho que sereno,
el jarro, que repito se me llene.
¡Y más le lleno cuanto menos tiene,
y menos tiene cuanto más le lleno!

Y allí me voy durmiendo poco á poco
entre la zambra, que jamás me asusta,
de todos los que adoran al dios Baco;

Mas gozo y bebo en mi delirio loco...
¡que más me atraco cuanto más me gusta
y más me gusta cuanto más me atraco!

R. SÁNCHEZ DÍAZ.



Los dibujos de la plana central de este número forman, como VV. habrán visto, la portada del Album ESPAÑA CÓMICA.

Ahora que no se enteran *Mecachis* y Cilla, me permito aquí, en este rincón del periódico, el lujo de encomiar su acierto, tanto en el modo de imaginar la alegoría, como en la precisión y lindeza de sus detalles más insignificantes. En ella figuran recuerdos de tipos, monumentos y costumbres de las distintas regiones de España, los variados medios de locomoción de que nos hemos valido para recorrerlas, todo hábilmente presentado y combinado. La figura del MADRID CÓMICO, cansado de tan larga excursión, pero satisfecho del éxito, completa el conjunto.

Mi enhorabuena, pues, á nuestros dibujantes.



Y á propósito.

Con esa plana de *monos* damos fin á la tarea que nos impusimos hace dos años, sin otra garantía que nuestra fé en el público, ni más defensa que el propósito inquebrantable de llegar al fin.

No hay que negar que la empresa era arriesgada, y que tal vez jugáramos en ella la vida del Semanario; tanto era así, que fué necesario, para emprenderla, desoir los consejos de todo el mundo.

Hemos vencido y nos permitirán VV. una pizca de orgullo. Pero antes de hacer punto final, sería ingratitud manifiesta no estampar aquí la expresión de nuestro sincero agradecimiento á todos los amigos, compañeros y corresponsales de provincias, que en todas ellas nos han auxiliado con exquisita amabilidad, así como á los periódicos que nos han honrado ocupándose de la expedición, anunciando nuestras llegadas y salidas ó haciendo la crítica de nuestros apuntes. A todos estaremos siempre reconocidos: á los que nos han tratado bien por el favor dispensado, y á los que nos han tratado mal, porque... ¡qué demonio! todo es propaganda, y hasta los palos se agradecen.

Y conste que nuestro objeto ha sido dar una ligera idea de lo que se podría hacer en este mismo asunto disponiendo de mayores medios que nosotros.

Por último, reciban un millón de gracias todas las Empresas de ferrocarriles de España, que han facilitado nuestro trabajo proporcionándonos billetes á mitad de precio, acompañados casi siempre de frases altamente halagüeñas para nosotros.



Más sobre el mismo asunto, y esto ya es mercantilismo vil.

El lunes serviremos los pedidos de albums sin encuadernar, y remitiremos al taller ejemplares para poder servir antes de quince días los encuadernados.

Agradeciendo mucho, por de contado, á los señores que pagaron el album hace dos años, su confianza en la Administración, y advirtiéndolo á los que han hecho el pedido sin satisfacer su importe, que pueden hacerlo cuando gusten en libranza ó sellos de franqueo, en este último caso certificando la carta.

Los gastos de franqueo y certificado de los tomos son de nuestra cuenta. Y ahora... á pensar otra cosita cualquiera...

¡Ahl no se admiten consejos, en vista del fracaso de los anteriores.



No te quejes de la abeja
que en la cara te picó;
no ha sido culpable, no,
y es importuna tu queja.

Ella en la flor más sencilla
busca la esencia preciosa:
creyó encontrar una rosa
¡y te picó en la mejilla!

GONZALO CIUDA.



Tan poco el inglés sabía
á mi llegada á Inglaterra,
que á los hijos de la tierra
con gran trabajo entendía.

Y es tanto lo que aprendí
al cabo de cuatro meses,
que hoy día, ya los ingleses
no me comprenden á mí.

JORGE ANDREU.



Libros:

La confesión, pequeño poema de nuestro colaborador D. Emilio del Val, cuyas excelentes dotes de poeta conocen los lectores de este periódico.

El quinto cielo, pasillo cómico lírico por todo lo alto, letra y música de D. José Díaz de Quijano y D. Juan Pérez Zúñiga, estrenado con gran éxito en el Teatro Felipe.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un excomulgado.—Madrid.—Nada de excomuniones. ¡Al contrario! Eso se publicará. Y lo otro también. Es V. R. C., ¿verdad?

Sr. D. J. E.—Madrid.—Me parece exagerada la pimienta en que rebosas.
¡Ay! no digas esas cosas que me pongo colorada.

Chafaldete.—¿De veras le han publicado á V. composiciones algunos periódicos? Habrá sido corrigiendo la ortografía, la prosodia, etc., etc. Porque eso es una calamidad.

Un cómico.—De género serio sin duda, porque lo que es gracioso no es V., amigo.

M. en ayunas.—Ni V. tampoco. ¡Jesús! ¡y cuánta tontería!

Sr. D. P. M.—Madrid.—Ya sé por qué usa V. esas iniciales. P. M. ¡Pobre mancebo!

Sr. D. D. L.—Madrid.—No, no; nada de artículos.

Sr. D. A. M. de V.—Madrid.—No se admitió el soneto. La composición de hoy no está mal del todo, pero es larga, se hace pesada y... ya ve V., ¡ocuparía una columna!

Sr. D. A. R.—Madrid.—¡Por favor! Nada de estacazos al final de una cita amorosa, porque ese es un detalle cómico del siglo pasado.

Sr. D. E. C.—Madrid.—Repito que no se pueden admitir artículos y largos y malos menos.

B. D.—Valladolid.—¡Dale! pero ¿usted se empeña en ver palos donde no los hay? Le estoy á V. diciendo que versifica con mucha soltura y cierta gracia, y como si no. ¿Pues qué quiere V.? ¿Merengues? Aunque quisiera complacerle en lo de las cuartillas me sería imposible. ¡Hay tal inmensidad de papeles revueltos!

Vocalaonzota.—«Juana y Nemesio Golfín,
un matrimonio *prolijo*...»
¡Con buen ripio empiezas, hijo!
¡Cualquiera te lee hasta el fin!

El invierno jorido.—Cádiz.—Yo no he visto un necio así
¡y los he visto hasta allí!

¡Pero V. cree que copiar á Palacio y mandarme la copia es una gracia? Pues hijo, si son así todos los andaluces...

Pisistrato y Galápagos.—Son VV. un par de galápagos de los que no saben versificar todavía.

¿Me corto la coleta?—Sí, señor, y no sólo la coleta. Por mí...

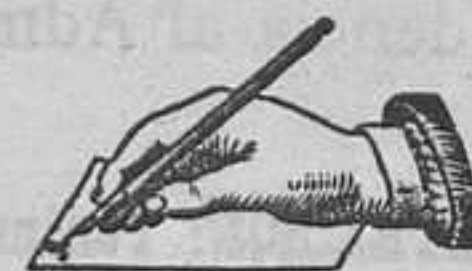
Golondrina.—Malito es eso, apreciable pájaro. Cuando llegue el Otoño y pase V. el Estrecho ¡qué descansadita se va á quedar la musa correspondientel!

Régulo.—El verso «y tratas de recoger por tu descanso» tiene un número de sílabas que raya en el delirio.

Sr. D. J. G.—Alicante.—¡Vive Dios, que eso es una vulgaridad como una montañal!

Selley.—El ritmo es una cosa
tan esencial,
que lo que no le tenga
suena muy mal.

Rabieta.—Es V. uno de los primeros ejemplares de la andante zoquetería.



MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa,
calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934

VIAJE DE NOVIOS



D. Anacleto Besuguete y Doña Adelaida Congrio de Besuguete, participan á V.V. su unión, y salen con esta fecha para el charco.

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.
En provincias no se admiten por menos de seis meses.
Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 2.100

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas.—A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Album de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Septiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.	20 pesetas
Encuadernado en tela.	25 »
Cartulinas sueltas.	0,50 »